



*Medalla de Oro de Canarias*

**La Presidenta de la Sociedad Canaria “Isaac Newton” de Profesores de Matemáticas, Ana Alicia Pérez Hernández, en nombre de la Sociedad, presentará a Don Luis Balbuena Castellano como candidato al premio a los Valores Humanos “Gonzalo Sánchez Vázquez” instituido por la Federación Española de Sociedades de Matemáticas. Esta solicitud ha sido hecha, asimismo, por otras sociedades, para que, en su edición de 2009, dicho premio recaiga en la figura de nuestro compañero Luis. Luis Balbuena es una institución dentro de nuestra Sociedad, pero también en la sociedad matemática en general, nacional e internacional, sobre todo en el ámbito iberoamericano. No en balde Luis fue fundador de la “Isaac Newton”, de la Federación Española y de la Iberoamericana, que deben su existencia, en gran medida, a su impulso y perseverancia, así como a su excelente papel de hombre bueno que logró, en los primeros momentos y ha logrado siempre que se han presentado dificultades, salvar los escollos para que todas estas instituciones sean hoy en día referentes de buen quehacer en la Educación Matemática. En las tres instituciones ha ocupado, en distintas ocasiones, y casi siempre en momentos especialmente difíciles, los cargos máximos de dirección. Fue, en todos estos cometidos, que ha repetido en otros momentos y en otras instituciones e instancias, la primera piedra del edificio, pero también la argamasa que ha sellado, con posterioridad, las posibles grietas que podían presentar tan grandes empresas.**

**Pero decir esto es decir muy poco de nuestro compañero Luis del que, quienes lo conocemos, solemos decir que nos honra y nos engrandece con su amistad. En efecto, Luis Balbuena Castellano ha dejado huella de buen quehacer profesional, pero sobre todo de grandeza humana por donde quiera que haya pasado. Profesionalmente, como docente, y en algún caso como cargo, dejó gran cantidad de amigos que conserva, de su etapa como Maestro, y posteriormente como Catedrático de Bachillerato, en dos escuelas y un instituto de Huelva, entre el profesorado y el alumnado de la Facultad de Matemáticas, de Medicina y Escuela de Aparejadores de La Laguna, y entre el profesorado y el alumnado de los dos institutos donde ha ocupado gran parte de su vida profesional en la Enseñanza Secundaria en Tenerife, ambos en el municipio de La Laguna: el Antonio González, de Tejina, y el Viera y Clavijo, de La Laguna. En todos estos lugares, la impronta de Luis, como un sello característico, ha quedado y nos ha impregnado a todos los que hemos tenido la gran ventaja de conocerle y poder trabajar a su lado. Luis ha sabido canalizar, como nadie, la función del buen profesor: en el trabajo educativo con el alumnado y en el trabajo cooperativo con sus compañeros y compañeras. El trabajo con el alumnado ha estado, en todo momento, impregnado de su bonhomía. A su lado, muchos alumnos y muchas alumnas han encontrado la motivación y el estímulo suficientes para, desde el respeto a la figura del profesor, del profesor Balbuena como los propios alumnos le llaman, “engancharlos” de tal forma que, voluntariamente, el placer del descubrimiento ha superado cualquier otra motivación, de forma que el tiempo extraescolar se ha superpuesto en sus alumnos en muchas ocasiones a lo meramente obligatorio. Si esto es meritorio, más lo es si consideramos que**

este logro lo ha conseguido Luis incluso con alumnos de especiales dificultades de escolarización. En su función facilitadora del trabajo cooperativo entre sus colegas, como maestro de maestros, el trabajo a su lado es siempre fácil. Luis sabe sacar como nadie lo mejor de cada uno. Luis es, sin querer destacar, el alma mater de cualquier reunión, repartiendo juego entre todos y logrando involucrar a todos en proyectos estimulantes, creativos y productivos. Su modestia natural le hace asignar a los demás los méritos que, como impulsor y generador de las ideas y las sinergias, le corresponderían mayoritariamente a él.

Su dedicación a la educación ha trascendido, además, el ámbito de la Educación Matemática. Primer Consejero de Educación del Gobierno de Canarias, tuvo el mérito de asumir y delimitar las transferencias en materia educativa de la Comunidad Canaria de forma ejemplar, siendo muchos sus méritos en este ámbito. El consejero Balbuena sigue siendo, para muchos de los docentes canarios, de los mejores, si no el mejor, de los rectores que han pasado por este departamento. De entre los numerosos logros de esta etapa, destacaríamos dos que dicen mucho y bien de su peculiar forma de hacer y de entender el servicio a los demás. De un lado, abordó una vieja deuda con la sociedad canaria. Deficitaria en puestos escolares, los niños y las niñas de nuestra comunidad contaban con puestos escolares inadecuados o compartidos (muchos centros ocupaban sus aulas en doble y hasta en triple turno). Luis cambió esta situación, y hubo un antes y un después de su gestión al frente de la Consejería, a partir de la cual cada escolar canario contó con un puesto escolar propio, exclusivo y digno. Esta política de construcción y dotación de centros escolares sólo fue posible con una contención del gasto y una austeridad intachable, en la que el consejero y los miembros de su gabinete llegaron a aprovechar sus desplazamientos para ahorrar gastos de envío y el propio Luis, consejero, destinaba su presupuesto protocolario para resolver los problemas de los más humildes y vulnerables escolares que se encontraba en sus visitas por las escuelas de la comunidad. Y es ésta, la austeridad en el gasto público, el segundo gran legado que Luis dejó en su paso por la Consejería.

En la actualidad pertenece al consejo Escolar del Estado y elegido por sus compañeros para la Comisión Permanente, donde todo esto que hemos compartido los que hemos crecido a su lado lo pone a disposición del mejor fin de la Educación en nuestro país. Durante un breve tiempo se dedicó a la política local como concejal de La Laguna, siendo ejemplar su trabajo vecinal y de recuperación y puesta en valor de las tradiciones, ganándose el respeto y la consideración de todos, afines o no ideológicamente a las siglas que representaba. Dentro del mismo ámbito cultural, no podemos olvidar que Luis fue el impulsor del magnífico coro de docentes “Carpe Diem” y miembro significado del mismo. El coro “Carpe Diem” condensa en su nombre aquello que tanto admiramos de Luis los que hemos trabajado a su lado: su sentido utilitario del tiempo, que hace que aproveche hasta el máximo cualquier momento, en una especie de aplicación y proyección propia y personalísima de la teoría de la relatividad. Además, es impulsor y alma mater de proyectos culturales, como la dotación de la biblioteca de su pueblo natal, Fontanales (Moya, Gran Canaria). Canario de la Gran Canaria, ha vivido durante gran parte de su vida y ha criado a sus hijos en La Laguna. Fiel cumplidor del adagio que dice que es de bien nacidos ser agradecidos, Luis impulsó una Asociación entre los muchos grancanarios residentes en La Laguna con el único objeto de agradecer a la ciudad que los había acogido el haberse convertido en su segunda tierra. El libro La Laguna-Gran Canaria, fruto del trabajo de esta

**Asociación impulsada por Luis, se encuentra en el fondo bibliográfico de su Ayuntamiento.**

**Pero esta semblanza estaría incompleta si no habláramos del Luis cercano, del Luis ejemplo de ciudadanía. Luis Balbuena es un señor y un hombre bueno, en el sentido machadiano de la palabra. Amigo de sus amigos, no olvida nunca para ellos la palabra amable y justa en el momento oportuno, confortando en los trances duros y compartiendo también las alegrías. Extremadamente familiar (siempre ayudó a sus tres hijos en sus estudios, como un padre solícito), Luis ejerce de ser humano tanto, que es capaz de compartir las flores de la pequeña finquita que cuida personalmente o los huevos de las gallinas que allí tiene con las personas que precisan de esa dádiva, conservando esa preciosa y casi perdida tradición de compartir y animar a las personas mayores o enfermas, a las que visita para confortarlas con su presencia. En un ámbito humano más amplio que el del círculo próximo, Luis es un benefactor. Fundador de FUNCASOR, la Fundación Canaria de Sordos, colaborador de la Asociación de Trisómicos, fundador de una iniciativa de ayuda a escolares iberoamericanos que comenzó llamándose “Ayúdale a cruzar el río” y ahora ha desembocado en la fundación Carlos Beatriz y Salvador, de la que es miembro del consejo rector, Luis es un ejemplo de persona sensible con los más vulnerables, no hurtando su ayuda jamás a aquellos que le necesitan.**

**Todo lo que se ha expuesto a grandes rasgos es sólo una parte de la personalidad de Luis Balbuena Castellano, que no sólo lo caracterizan como un hombre que ha cumplido las más elevadas cotas de servicios en el ámbito de la educación y de la educación matemática, sino que es un ejemplo de ser humano sensible, solidario, benefactor y con una dedicación extraordinaria de servicio.**

**No es de extrañar, pues, que muchas personas e instituciones hayamos pensado en él como candidato al Premio a los Valores Humanos “Gonzalo Sánchez Vázquez”, que concede bianualmente la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas.**